

rales—, se observa una acusada reducción de las zonas de refugio.

La problemática tratada en el volumen reseñado se inscribe en un contexto mayor: la tendencia generalizada entre los estados nacionales de integrar a sus minorías étnicas. Lo cual ha ocasionado que éstas busquen nuevas estrategias para convivir-sobrevivir dentro de las sociedades mayores en las que se encuentran inmersas. Planteamiento que cobra particular significación en un país multiétnico y pluricultural como México.

No obstante lo señalado y el que aún no se haya publicado toda la información sobre el área, es indudable que se ha avanzado en el estudio de los grupos indígenas del noroeste de México. Sin embargo, siguen faltando estudios profundos y detallados de diversos aspectos de su organización social, económica, política y religiosa que, sin menoscabo de la necesaria fragmentación metodológica, consideren a los diferentes grupos en su integridad socio-cultural.

Para finalizar es importante señalar que, a pesar de los avances señalados, entre los diferentes estudios sigue presente una contradicción básica. La hipótesis de que el aislamiento de los grupos indígenas habitantes de la zona ha sido secular, en contra de la que apoya la existencia de áreas económico-culturales bien diferenciadas desde tiempos anteriores a la conquista, con una participación activa en los diferentes sucesos determinantes del desarrollo histórico nacional. La primera sostendría la idea de un estatismo social, en tanto que la segunda apuntaría a un lento aunque irreversible proceso de asimilación en el que la lucha estaría dada, por los diferentes grupos, en la necesidad de conservar dentro del mundo moderno su identidad étnico-cultural.

Jesús MONJARÁS-RUIZ

Departamento de Etnohistoria del INAH

Hans-Günther MERTENS: *Wirtschaftliche und Soziale Strukturen Zentralmexikanischer Weizenhaciendas aus dem Tal von Atlixco (1890-1912)*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1983, 382 pp., bibl., mapas, tablas, gráficas, apéndices.

Este estudio, que forma parte del proyecto interdisciplinario Puebla, de Alemania Occidental, ayuda al examen de nuestro entendimiento sobre la estructura agraria de México durante las décadas anteriores a la revolución. Describe un conjunto de haciendas

dedicado al cultivo del trigo, situado a unos treinta kilómetros al sur de Puebla, durante los últimos veinte años del porfiriato. La base documental del libro proviene principalmente de los ricos archivos privados del inmigrante alsaciano y hombre de negocios Emilio Maurer, quien desde principios de 1860 construyó un importante molino en Atlixco y posteriormente adquirió un conjunto de seis haciendas en el valle, convirtiéndose a principios de 1900 en uno de los terratenientes más importantes del distrito. Este archivo, evidencia de un método de contabilidad moderno, meticulosamente ejecutado permitió a Mertens acumular un caudal de estadísticas sobre aspectos del conjunto, que van desde el valor de compras de tierra, tipos de inversión, ingresos brutos y ganancias líquidas de las haciendas, hasta el número y tipo de trabajadores empleados, su remuneración en moneda y especie, montos de los adeudos y desarrollo del ingreso real de los trabajadores.

El autor describe el sistema que usó Maurer para dirigir la hacienda como altamente racional, orientado hacia lograr máximas ganancias por unidad de capital fijo. La brecha cada vez mayor entre el aumento de los precios del trigo y los costos estables de la maquinaria, lo llevó a hacer fuertes inversiones en implementos agrícolas: tractores y arados de acero, máquinas trilladoras y prensas para paja. Como es bien sabido respecto a ingenios azucareros, también en las haciendas de trigo, la mecanización del procesado marchó más rápidamente que la del trabajo de campo mismo. A pesar de la inversión en maquinaria, que comenzó a reducir la necesidad de mano de obra, el rendimiento por hectárea se estancó. En lugar de aumentar la producción de trigo, Maurer lucró mediante el acceso a un mercado nacional más amplio (logrado por un reciente entronque del ferrocarril) vendiendo nuevos cultivos comerciales, como semilla de alfalfa, cacahuete y legumbres.

Para Mertens, los salarios única y exclusivamente caracterizan el régimen laboral de las haciendas, argumento apoyado por las muy altas nóminas de todas las haciendas de Maurer. El propietario redujo el papel de "rancheros" y "terrazgueros" a fuentes de ingreso en dinero y especie. A pesar de que los "gañanes" formaban una minoría dentro de la fuerza de trabajo, fueron sin duda un grupo privilegiado: sus salarios nominales subieron en un 75% entre 1898 y 1910, recibían raciones semanarias de maíz a un costo inferior al que se vendía en el mercado y tenían una línea de crédito mucho más alta que los otros grupos, práctica que Mertens persuasivamente no interpreta como deuda de esclavitud, sino más bien como una manera de mostrar preferencia por los trabaja-

dores más leales y reforzar la diferencia interna dentro de la fuerza de trabajo. En oposición al juicio convencional, el autor no ve deterioro en el salario real de los gañanes durante los últimos años del porfiriato, este sino tocó sólo a los trabajadores de los pueblos vecinos y trabajadores de "cuadrillas" dentro de un radio de 60 kilómetros, que trabajaban en las haciendas entre una y cuatro semanas al año. Mertens también demuestra la gran variedad de arreglos laborales que distinguían una hacienda de otra, debido a condiciones ecológicas, demográficas e históricas.

A pesar de su gran valor empírico, el libro decepciona al lector por su falta de conceptualización. Mertens tiende a pelear contra molinos de viento cuando hace hincapié continuamente en que su información contradice la vieja imagen que Tannenbaum presenta sobre la hacienda durante el porfiriato como uniformemente tradicional, improductiva y basada en endeudamientos de esclavitud. Elude los aspectos claves del sistema de producción de las haciendas, calificando a la fuerza de trabajo como asalariados. Resulta bastante obvio a través de su propia información, que tanto los gañanes como los trabajadores contratados en el exterior, aun devengaban una parte considerable de sus ingresos a través de sus propias economías campesinas y que el monto real de las nóminas de las haciendas era considerablemente más bajo de lo que parece, si se le restan todos los reembolsos hechos por los trabajadores por bienes producidos en las haciendas. Mientras las haciendas productoras de trigo estudiadas por Mertens se modernizaron rápidamente respecto a los medios de producción y monto de capital fijo, el régimen laboral pareció cambiar mucho más lentamente, sugiriendo que en el México del porfiriato los capitales dedicados a la explotación agraria, pudieron fácilmente adaptar las formas tradicionales de reclutamiento de trabajadores para lograr sus metas de máximo rendimiento. Tal análisis de cambios en el sistema de producción, hubiera requerido tanto un lapso de estudio más largo (las estadísticas laborales del autor con frecuencia sólo cubren diez o doce años), como (y lo más importante quizás) considerar las haciendas y los pueblos circundantes como un complejo integrado.

En resumen, cualquier persona interesada en la estructura agraria de México antes de la revolución, no puede darse el lujo de ignorar el rico material de Mertens, pero tendrá que proporcionar él mismo todos esos análisis conceptuales que el autor falla en referir.

Nils JACOBSEN
Universität Bielefeld